



"...es un recordatorio de que los responsables del genocidio pueden rendir cuentas, incluso 26 años después de sus crímenes..."

LA JUSTICIA PUEDE TOMARSE SU TIEMPO, PERO LLEGA...

Una de las grandes noticias internacionales vinculadas a África en estas semanas, fue el arresto de Félicien Kabuga el sábado pasado, cerca de París. Kabuga ha sido buscado por su implicancia en el Genocidio de Ruanda por más de 20 años. Aparentemente estuvo viviendo años en Francia con una falsa identidad, ayudado por sus hijos.

El operativo fue llevado a cabo por el fiscal Serge Brammertz quien declaró que "el arresto de Félicien Kabuga hoy es un recordatorio de que los responsables del genocidio pueden rendir cuentas, incluso 26 años después de sus crímenes" y que "para la justicia internacional, el arresto de Kabuga demuestra que podemos tener éxito cuando tenemos el apoyo de la comunidad internacional". Brammertz expresó su agradecimiento a Francia, pero dijo que Ruanda, Bélgica, el Reino Unido, Alemania, los Países Bajos, Austria, Luxemburgo, Suiza, los Estados Unidos, Europol e Interpol también habían hecho contribuciones esenciales. Hoy en día son solo dos personas, destinadas a juicio por el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, las que siguen prófugas: Protais Mpiranya y Augustin Bizimana.



¿Qué fue el Genocidio de Ruanda?

El Genocidio de Ruanda fue un intento de exterminio de la población Tutsi por parte del gobierno hegemónico Hutu de Ruanda ocurrido entre el 7 de abril y el 15 de julio de 1994, en el que se asesinó aproximadamente al 70% de los Tutsis, estimando que fueron entre quinientos mil y un millón las personas que perdieron la vida.

Los asesinatos masivos comenzaron tras el atentado del 6 de abril de 1994 contra el presidente ruandés y el presidente burundés, ambos hutu, que murieron tras ser derribado el avión en el que viajaban por dos misiles lanzados desde tierra. La responsabilidad por el ataque fue echada contra el grupo rebelde tutsi del Frente Patriótico Ruandés (RPF). Es así como inmediatamente los radicales hutus se hicieron con el poder, asesinaron a la primera ministra Agathe Uwilingiyimana y comenzó la masacre, lo que resultó en el asesinato de cientos de miles de tutsis y hutus moderados en los siguientes tres meses. Fue recién el 15 de julio, cuando el RPF logró conquistar la capital Kigali, obligando al gobierno hutu radical, que hasta el momento había seguido impulsando las acciones violentas contra los tutsis, a huir del país en dirección a Zaire.

En Ruanda, a partir del siglo XIX, el gobierno colonial belga estableció un sistema social racista para el cual utilizó una antigua distinción dentro de la etnia banyaruanda del pueblo bantú, a la que pertenece casi toda la población, organizándolas institucionalmente como castas, aun cuando no existía ningún rasgo étnico ni lingüístico específico que las diferencie: la minoría tutsi (15 %) fue establecida como casta dominante y la mayoría hutu (85 %) como casta subordinada, sometida incluso a regímenes de trabajo forzado. La subordinación de la mayoría hutu a la minoría tutsi, en el marco de un orden colonial e injusto, exacerbó las diferencias y el odio social dentro de la sociedad ruandesa.

Antes de la independencia y durante el dominio de Bélgica, el país y sus instituciones estuvieron dominadas por los belgas en alianza con la minoría tutsi; pero en 1961 el pueblo ruandés declaró la independencia y abolió la monarquía, constituyendo una república, que habilitó el predominio de la mayoría hutu, hasta 1994. Después del genocidio, en 1994, ambas castas fueron oficialmente eliminadas.

El papel de las naciones occidentales, las Naciones Unidas y la Iglesia católica en el genocidio ha sido cuestionado por haber impuesto o tolerado un sistema colonial, promovido la división de la población en castas, y por haber mantenido una postura pasiva o cómplice durante las matanzas.

El 8 de noviembre de 1994, por resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y en virtud de lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, al considerar que el genocidio ruandés era un grave atentado contra la paz y la seguridad internacional, se creó un Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Este tribunal tiene como objeto la persecución de los líderes e instigadores del genocidio.

Al mismo tiempo, una vez que la situación estuvo medianamente normalizada, los tribunales ruandeses iniciaron centenares de procesos en contra de inculpados de cometer las graves violaciones a los derechos humanos. Hasta la fecha más de 700 personas han sido condenadas por los tribunales culpables de genocidio.

Actualización sobre el Panorama Pandémico

La polémica en torno a la “nueva cura” encontrada en Madagascar el mes pasado sigue vigente. Son varios los organismos, entre ellos la Organización Mundial de la Salud, los que siguen dudando de la efectividad del té herbal, dado que no se han hecho las pruebas necesarias según los protocolos científicos establecidos universalmente. Por su parte, el presidente y principal defensor del antídoto, Andry Rajoelina, durante una entrevista en un canal francés, hizo frente a las críticas diciendo que si este tónico hubiese sido creado por Europa, nadie sería tan escéptico.

A pesar de la desconfianza de muchos científicos en todo el mundo, son cada vez más los países de la Unión Africana que apoyan la supuesta cura, y que incluso siguen haciendo pública su intención de conseguirla a pesar de la desconfianza generalizada por parte de Occidente. Agregando a la lista de potenciales compradores mencionados en la edición anterior observamos a países como Nigeria, Ghana y Liberia. El presidente de Madagascar ruega al mundo no pasar por alto aquellos avances médicos y científicos que puedan provenir de África.

Funerales Secretos

En Sudáfrica, entre las medidas tomadas por el gobierno para frenar y ralentizar el avance de la pandemia se encuentra la prohibición de hacer eventos funerarios involucrando a una gran cantidad de personas. Es por ello que han empezado a surgir entierros en secreto, de modo que puedan asistir cantidades de personas por encima del límite impuesto por el gobierno. Esta nueva práctica pone en evidencia una de las razones por las cuales han surgido picos de contagios inesperados.

Uno de los peligros que suponen estos rituales es que aquellos que asisten a las ceremonias no son necesariamente íntimamente conocidos por la familia afligida. Podrían ser de la iglesia local, la sociedad funeraria, o simplemente un pasante que se entera de la tragedia y quiere mostrar su apoyo.

Varios líderes regionales, como el del reino de AmaMpondomise, han empezado a prohibir los funerales en un intento de proteger a su gente contra el virus, buscando volver a la vieja práctica de ukuqhusheka, la cual consiste en tener funerales secretos en el día o un día después del suceso y con la presencia solo de aquellos que constituían la familia nuclear, lo cual evitará la aglomeración de personas.

Una de las preocupaciones que tienen los psicólogos al emplear estas prácticas, es la falta de un cierre, y buscan formas de permitirle a las personas aceptar la pérdida de un familiar sin la necesidad de un funeral presencial. Una de las opciones con las que sugieren avanzar es proporcionar consejeros para aquellas personas que fueron forzadas a no tener este servicio.

A pesar de que todo esto era a un nivel rural, también hay preocupación en las zonas urbanas, debido al poco espacio que hay para entierros y se empieza a considerar la posibilidad de hacer fosas comunes si es que la situación llega a tornarse más preocupante.



“Dios nos ayudará”

Si bien son varios los países africanos que siguen alertas frente a la propagación del virus, imponiendo medidas de protección y declarando cuarentenas obligatorias, el presidente de Tanzania, John Magufuli, insiste en que no habrá tal bloqueo en la nación del este de África. “No habrá tal cosa como el encierro en Tanzania, Dios nos ayudará. Necesitamos trabajar duro, una vez que los otros africanos del este hayan terminado con su encierro, vendrán a nosotros, y todavía los ayudaremos con comida, no los discriminaremos”.

Magufuli dijo que los hospitales en el país mostraron una tendencia creciente de recuperaciones y prometen abrir más lugares públicos como escuelas y universidades. Sin embargo el gobierno ha sido criticado por la falta de transparencia con respecto a las cifras oficiales de contagiados con COVID-19, con la última actualización oficial el 29 de abril que enumera 480 casos. Es por ello que la OMS ha liberado información que registra que Tanzania en realidad cuenta con 509 casos confirmados, 21 muertes y 183 recuperaciones.

Mientras tanto, la autoridad de aviación civil anunció ayer que se habían levantado todas las restricciones a los viajes aéreos, allanando el camino para que los vuelos comerciales comiencen a operar. El Ministerio de Salud también ha dicho que los viajeros que ingresen solo serán examinados en el punto de entrada y no serán sometidos a cuarentena. El turismo es el segundo empleador más alto de Tanzania después de la agricultura, y es por ello que se encuentran en un apuro para reactivarlo. El sector se vio fuertemente afectado por la interrupción al turismo causada por del virus.

OBSERVATORIO DE AFRICA

Alumnos Coordinadores: Alejandro Ostrovsky / Paula Pochettino

Miembros: Lara Malik

Profesor Tutor: Emmanuel Taub

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira, Dalma Varela

Director CESIUB: Patricio Degiorgis

Contacto: cesiubafrica2020@gmail.com